Nobleza y Acero
Grau: paradigma mundial

Contralmirante (r)
Jean Jesu Doig Camino



Dos páginas de gloria en la vida y pensamiento de Miguel Grau: Iquique y Angamos son –sin la menor duda– las mejores pruebas del marino patriota y cristiano [*1*] que en los extremos de una nefasta guerra fratricida [*2*] dejan para los suyos y la humanidad sus más preciados valores de dignidad y humanismo.

Guerra fratricida porque enfrentó hermanos muy queridos en el círculo familiar de Grau [*3*] y naciones hermanas que sellaron su independencia con acciones aliadas en el mar en Abtao y Dos de Mayo en 1866, cristalizando el aporte de la Marina en el progreso de las nuevas Repúblicas. El combate naval de Abtao consagró a Miguel Grau como héroe americano, *paradigma de liderazgo* con visión de

futuro empeñado en el ideal de formar una sola nación sudamericana [*4*].

Los hechos del Almirante Miguel Grau en la nefasta guerra del Pacífico se coronan de gloria en el combate naval de Iquique, por su acción humanitaria para con los heridos y náufragos enemigos, a quienes ordena rescatar y poner a salvo, y de quienes obtiene en expresión sincera un *«Viva el Perú generoso»*; así como por su actitud prudente y protectora para con las personas y poblaciones que no participaban en combate.[*5*]

La victoria de Iquique (1879), 70 años antes de la firma de los cuatro Convenios de Ginebra sobre el Derecho Internacional Humanitario (1949) es un hecho sin precedentes en la práctica de los acuerdos contenidos en la segunda convención sobre heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas en el mar [*6*], que consagra la vida y obra del Almirante Miguel Grau como paradigma internacional del *«Derecho de la Guerra»*[*7*].

El Capitán Arturo Prat, comandante de la corbeta *Esmeralda*, quien cae abatido en este combate sobre la cubierta del *Huáscar*, y que luego es reconocido como el máximo héroe naval chileno, por ser héroe americano en la lucha peruano-chilena contra el dominio español, y patrono de la Armada de Chile por su valerosa acción, es muestra del trato magnánimo del vencedor para con el adversario digno y consecuente con sus valores, conforme se comprueba en el epistolario de Grau con la señora Carmela Carvajal viuda de Prat.[*8*]

El sacrificio de Miguel Grau y la dotación del monitor *Huáscar* en el combate naval de Angamos, es el sello final de un testamento de vida ejemplar que consagra el mejor legado que un marino puede dejar a su patria y futuras generaciones: la perseverancia de un espíritu acerado que no fatigó en aprender y enseñar a vivir y morir con dignidad, dominando siempre adversidades en la incertidumbre o en la violencia, como hombre de bien en familia o como ciudadano diligente para con su nación. [*9*]

El sentido del deber y la vocación de servicio de Miguel Grau son expresiones inequívocas del principio de institucionalidad que rige su vida y pensamiento. El testimonio de Iquique y Angamos no sólo significa para los peruanos el *paradigma de la dignidad* que fortalece su autoestima sino el *paradigma de peruanidad* que la motiva, porque representa el cambio histórico de una patria que renace por sí misma y se crece frente a la adversidad aprendiendo para siempre que unida jamás será vencida [*10*].

Los ciudadanos peruanos y marinos herederos de las glorias de Miguel Grau seguimos su ejemplo, recordando

siempre en las letras del himno institucional la expresión que sintetiza la figura del paradigma: *«Nobleza y Acero»*, convencidos que con la victoria de Iquique el máximo héroe trasciende los resultados materiales de la batalla -efímera victoria al fin-, y que con su sacrificio en Angamos -presagio de la victoria final- Grau conquista el espacio interior de hombres –cercanos y distantes-, y se proyecta como nítido paradigma mundial que compromete a nuestras futuras generaciones.[*11*]

Noble por su magnanimidad en la batalla, y acerado por su tenaz espíritu combatiente. El pensamiento y actitud de Miguel Grau antes, durante y después del glorioso combate naval de Angamos como oficial y caballero no sólo traspasa el espíritu de los marinos y peruanos de todas las generaciones posteriores a él, [*12*] motivándonos a emular sus acciones como ciudadanos y soldados -en aire, mar y tierra-, sino que penetra con profundas raíces en mentes y corazones de pueblos hermanos enfrentados por la adversidad, haciéndose evidente e indubitable el respeto y la admiración por el *«héroe de héroes»*.

NOTAS

[*1*] Manuel González Prada precisa: *"Sencillo, arraigado a las tradiciones religiosas, ajeno a las dudas del filósofo, hacía gala de cristiano y demandaba la absolución del sacerdote antes de partir con la bendición de todos los corazones"*. (De la Puente, 2003: 487). *"Grau es un creyente en la Iglesia Católica, y vive las virtudes naturales y las cualidades del hombre cristiano. Amigos cercanos como José Antonio Roca y Boloña, Carlos Elías o el padre Gual, son muestra del ambiente en el cual transcurre su vida. Francisco Paz Soldán (...) cuenta que Grau se confiesa con el padre Gual en los Descalzos, y sale del Callao con el convencimiento de que su muerte no está lejana"*. (De la Puente, 2003: 236). *"Terminaba marzo y el capitán Grau se presentó temprano ante monseñor José de Eslava, provisor del arzobispado de Lima, a informar su deseo de contraer matrimonio con Dolores Cabero,... Bajo juramento Miguel Grau dijo ser natural de Piura. Hijo de Juan Manuel Grau y de Luisa Seminario. Soltero y católico, apostólico y romano"* (Thorndike, 2006: 838).

[*2*]*"Hermoso testimonio de esta faceta humanista de Grau, es el consignado en su carta a su cuñada, Manuela Cabero de Viel, en la cual le confiesa que está cada vez más contrariado de no ver el término de esa guerra que él siempre ha considerado fratricida o guerra civil* (Dumbar, 1979: 32).

[*3*] Miguel Grau le escribe a su

hermana Manuela Cabero de Viel: *"Al cielo le pido que me separe siempre de la Chacabuco, porque para mi sería siempre la más grande desgracia tener que combatir con Viel a quien tanto quiero"* (Arosemena, 1973: 128).

[*4*] *"Un bello texto de Grau escrito en 1876 presenta un desarrollo teórico sobre el porvenir de la Marina en todos los pueblos, y más en las repúblicas nuestras, que él imagina unidas, con una institución naval al servicio y para la defensa de esa unión"* (De la Puente, 2003: 238).

[*5*] *Los botes del* Huáscar *recogieron a 62 náufragos, la totalidad de los sobrevivientes de una tripulación de 198 hombres. Del pecho de los rescatados en la cubierta del* Huáscar, *salió un grito estentóreo: ¡Viva el Perú generoso!".* (Arosemena, 1973: 117). *"Luís Uribe, teniente primero de la armada chilena, lo relata en una comunicación al comandante general de la Marina (Iquique, 29 de mayo de 1879): "Los botes del* Huáscar *recogieron del agua a los sobrevivientes y en la tarde del mismo día fuimos desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros"* (De la Puente, 2003: 292).

[*6*] El Segundo Convenio de Ginebra *"... llamado marítimo constituye una extensión del Convenio de Ginebra para aliviar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en campaña, cuyas disposiciones adapta la guerra marítima"* (Cruz Roja, 1970: 11).

[*7*] *"Su comportamiento, siempre fiel a las más prestantes tradiciones de honor y caballerosidad, fue la expresión de su hondo y arraigado humanismo. A lo largo de todo el conflicto bélico no se apartó de las normas del Derecho Internacional y de Gentes, inspiradas en las concepciones éticas de raíz medieval y victoriana..."* (Dumbar, 1979: 31).

[*8*] *"¿Qué representa el combate de Iquique? Se pierde ese día, y a millas de distancia, un barco poderoso, pero se gana una manera limpia de combatir..."* (De la Puente, 2003: 298).

[*9*] González Prada subraya: *"... que es encomiable la íntima unidad de vida que se advierte en el comandante del Huáscar: lo privado y lo público, el marino y el padre de familia, el ciudadano y el esposo, todo integra una sola manifestación de inteligencia, conducta y afecto"* (De la Puente, 2003: 234).

[*10*] Miguel Grau señala: *"Al servir a la nación, no he seguido por cierto mis propias conveniencias, ni los intereses de mis hijos a quienes si no les dejo una fortuna, mañana les dejaré a lo menos un nombre modesto, pero limpio"* (El Nacional, Lima, 20/3/1874). (De la Puente, 2003: 203). *"Así, habla*

del vehemente deseo de servir a mi patria y de cumplir estrictamente con mi deber". El deber y el servicio son dos conceptos que en la vida de Grau están entremezclados; sirve a su país a través del cumplimiento del deber y lo hace sin ostentación, ni enaltecimiento especial, como un acto de regularidad en su vida, y con el apoyo de un patriotismo intenso y muy sincero" (De la Puente, 2003: 234).

[11] *"Juan de Arona, (...) dice de Grau que posee "alma de acero y corazón de niño"; así, tal vez pinta algo medular en nuestro personaje. Fortaleza, rigor, certidumbre, al mismo tiempo, formas cordiales, generosidad y afecto"* (De la Puente, 2003: 233).

[12] *"De las generaciones que lo han seguido oirá siempre una protesta por los motivos que lo obligaron al sacrificio y una oración de gratitud por la lectiva altivez de su muerte. La grandeza histórica con que cumplió con su deber hace que experimentemos orgullo de ser hombres y ser marinos"* (Romero, 1984: 137).

BIBLIOGRAFÍA

- Arosemena Garland, Geraldo. *El Almirante Miguel Grau.*, Lima, Tipografía y Offset Peruana S.A., 1973.
- Cruz Roja, Comité Internacional. *Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949,* Madrid, Grafipress, 1970.
- De la Puente Candamo, José A., *Miguel Grau.* Lima, Desa, 2003.
- Dumbar Temple, Ella, «El Victorial de Miguel Grau», en *San Marcos* , Nº 20, 1979.
- Romero Pintado, Fernando. *Grau: Biografía Lírica,* Lima, Editorial Científica, 1984.
- Thorndike Losada, Guillermo, *Grau,* Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006.